

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Liscano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

A vista de los telegramas que ayer publicamos entre las últimas noticias, nuestros lectores comprenderán cuán difícil es formar juicio acerca del verdadero estado de la cuestión europea. Con igual fecha, y a la misma hora, dicen de París que, según unos, Austria rehúsa el armisticio, y según otros, continúan las negociaciones; un día antes se anunciaba como seguro que Austria está dispuesta a continuar, y al día siguiente se habla de las proposiciones de Prusia como si aun hubiese tiempo de aceptarlas.

Cuando esto pasa en París y Berlín, no es mucho que aquí no sepamos a qué atenernos. Sin embargo, no hay correspondencia ni diario extranjero que no discurre en la inteligencia de que Austria ha rechazado o está dispuesta a rechazar las proposiciones de Prusia.

No insistiremos hoy sobre la verosimilitud de este hecho que, según decíamos ayer, nos parece el más decoroso, dada la situación especial del Imperio austriaco. El pueblo que gobierna el Emperador Francisco José no ha hecho aun todos los esfuerzos, todos los sacrificios de que es capaz una nación cuando se amenaza su integridad y su independencia.

Naciones mucho más débiles, por el número de sus habitantes, por el de su ejército y aun por los recursos económicos han conseguido poner a raya la ambición de Soberanos más poderosos que el de Prusia. Austria misma, antes de ahora, en guerras pasadas, aun después de haber perdido una o más batallas considerables se ha replegado, ha reorganizado su ejército, ha apelado al patriotismo de los austríacos y ha esterminado al enemigo. El pueblo austriaco por su parte no es menos valiente, ni menos celoso que otros de la independencia de su patria y del honor de su ejército; y así le vemos más de una vez salir de la apatía aparente propia de su raza, abandonar las industrias, los instrumentos de labranza y trocarlos por las armas de guerra para lanzarse al campo de batalla. La conducta del pueblo húngaro en tiempos no muy remotos, de ese pueblo en quien cabalmente se fija hoy la vista de enemigos desleales, incitándole a que haga traición a su Soberano y a su patria, y que salvó con sus sacrificios y su abnegación el Trono de María Teresa, es una esperanza consoladora aun para casos extremos. Un ejército de más de 700,000 hombres y un pueblo de más de 56,000,000 de habitantes no se rinde por haber salido derrotado en una batalla y haber perdido en ella 50,000 hombres.

«El Emperador», dice un despacho telegráfico de Berlín, ha reconocido la moderación y la precisión en las demandas de Prusia. Que hay precisión en las demandas o exigencias del Gobierno de Bismarck, nadie lo pondrá en duda. Por lo menos desde que empezó la cuestión con el de Viena, a nadie le quedó duda de las verdaderas aspiraciones del célebre ministro. Abatir el poder de Austria y hacer a Prusia dueña de Alemania; tal ha sido su pensamiento, que ha manifestado claramente, aun a través de la oscuridad y ambigüedad de las notas diplomáticas y

fórmulas de cancillería. La manera de ponerlo en ejecución tampoco tiene mucho de oscuro, desde el momento en que se dice que Austria ha de quedar excluida de la Confederación, que Prusia ha de asumir el mando superior de los ejércitos federales de los pocos Estados que han de formar parte de la futura Confederación, y que los ducados del Elba y gran parte del territorio de los vencidos ha de anexionarse al reino vencedor. Convengamos, pues, en que las proposiciones de Prusia son bastante precisas.

Por lo que hace a la moderación ya es otra cosa. Salvo el respeto debido a la sabia opinión del Gabinete de las Tullerías, no descubrimos aquella apreciable cualidad en las condiciones del conde de Bismarck, y lo singular del caso es, que tal vez algun día dejen de parecerle moderadas al Gabinete de París. Ciertamente, que este, desde que empezó el reinado del actual Soberano, se ha equivocado pocas veces; más como no es infalible, está en lo posible que ahora se equivoque, y, ¡ay de las equivocaciones delos que generalmente aciertan! La calidad suele compensar la cantidad.

Cuando Francia, después de haber apoyado las proposiciones de Prusia, se encontrase con dos grandes reinos, peligroso el uno, como el de Víctor Manuel, por lo turbulento y revolucionario, fuerte el otro, como Prusia, por el aumento de un territorio que conquistó con el poder de sus armas, y revestido del mando de ejércitos más numerosos que los que le proporcionaron tan grandes triunfos; cuando estas dos Potencias, continuando la estrecha alianza en que ahora viven, se opusieran a las pretensiones que probablemente tendrá el Gabinete de las Tullerías, con el honesto fin de asegurar el equilibrio europeo, entonces sería llegado el caso de apreciar si había o no moderación en las referidas proposiciones. Si era justo que a una nación que ha promovido una guerra con el sólo objeto, según aparentaba, de sostener su derecho a intervenir en la forma de gobierno que había de regir en los Ducados, por el sólo hecho de haber vencido en una batalla a su rival se le conceda la posesión de una gran parte del territorio que han pisado sus soldados, y el privilegio de mandar en Alemania como mejor le plazca.

Hablamos ayer de un despacho telegráfico de París que anunciaba que los prusianos no atacarían el Tirol, y que se tenía la seguridad de que habían terminado los combates en Italia. El telegrama estaba fechado el 18, de manera que los hechos en cuya virtud se daba la noticia, debieron tener lugar aquel mismo día o la víspera, y pudo llegar a conocimiento del Gobierno de Berlín también el mismo día. Pues, para prevenir sin duda cualquier resolución del Gabinete de Florencia, Prusia se ha apresurado a recordarle el artículo tercero de la alianza entre Víctor Manuel y Guillermo, por el cual se convino en que ninguna de las dos Potencias podría separarse de la guerra sin el consentimiento de la otra. Este mismo recurso usó hace pocos días el conde de Bismarck cuando parecía que Víctor Manuel titubeaba entre aceptar o no el armisticio. Si esto de las negociaciones fuera comedia, pediríamos que nos de-

volvieran el dinero al ver que se repiten unas mismas escenas.

Con la declaración del *Monitor prusiano*, Francia no tendrá más remedio que moverse a compasión hacia el pobre reino italiano, a quien Prusia hace sufrir el suplicio de Tántalo con el dichoso artículo tercero del tratado de alianza.

No hay, pues, esperanzas de restablecer por ahora la paz, dicen los telegramas: ya nos lo figurábamos.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19.—El *Monitor Prusiano* declara que según el artículo tercero del tratado entre Prusia e Italia, una vez declarada la guerra ni una ni otra nación podrán ajustar la paz ni aceptar armisticios sin el consentimiento mutuo de las dos Potencias aliadas. Según este artículo y dada la actitud de las dos naciones, se considera difícil conseguir por ahora la paz.

El cuerpo de ejército prusiano mandado por el Príncipe Federico Carlos, que ocupa a Lundenburgo se propone avanzar más.

Otros 15,000 prusianos al mando del Rey Guillermo han establecido su cuartel general en Brunn, y 6,000 ocupan a Darmstadt, y Francfort, capital de la Dieta Germánica.

VIENA, 19.—Zara, 19.—Ayer la flota enemiga, formada de varios buques acorazados y de vapores ha empezado un ataque contra la isla de Lissa. El fuego principió a las doce. Las detonaciones daban a entender que la acción era muy viva. El combate continúa hoy.

VIENA, 19.—Las esperanzas de paz pierden cada día probabilidades.

El Consejo del Imperio ha declarado inadmisibles las proposiciones de Prusia, apoyadas por Francia.

Es inminente una batalla en la orilla izquierda del Danubio.

PARIS, 19.—El cuerpo de ejército prusiano, al mando del Príncipe Carlos, se halla a poco más de doce leguas de Viena.

Se cree inevitable una batalla en las márgenes del Danubio.

Las comunicaciones entre Olmutz y Viena están cortadas.

El Rey Guillermo, con el cuartel general, sigue en Brunn.

Se esperan de un momento a otro noticias decisivas.

Cuartel general de Prusia en Brunn, 16 de Julio.—El primer cuerpo de ejército ha cortado las comunicaciones entre Olmutz y Viena. El segundo ejército sigue a los austríacos en su retirada desde Olmutz a Presburgo. El Rey Guillermo con la guardia continúa aquí. El ejército del Elba, al mando del príncipe Federico Carlos, ocupa a Lundenburgo.

Los austríacos han cortado todas las comunicaciones entre Dresde y Praga y Praga y Viena, merced a cortas fuerzas que operan a la espalda de los prusianos. Estos trabajan para restablecer dichas comunicaciones.

Se hallan aquí con el Rey los ministros de Francia y de Italia, y progresan las negociaciones para una tregua de tres días. Se quiere impedir una suprema batalla en el Danubio, pero las negociaciones tropiezan con grandes dificultades.

Según noticias recibidas de Viena, la resolución de continuar la guerra, vista la exageración de las

pretensiones de la Prusia, era irrevocable; pero para facilitar un supremo esfuerzo en Alemania, se había resuelto abandonar de una manera definitiva las posesiones de Italia. Las fortalezas de Verona, Legnano, Mantua y Peschiera debían ser entregadas al Príncipe Napoleón, el cual las trasladaría más tarde, sin duda alguna, a su suegro, el Rey Víctor Manuel. El material de guerra existente en ellas pertenecerá a Austria, la cual parece que tiene la promesa formal del Gabinete de las Tullerías de favorecer la independencia del Pontificado, y de que el imperio napoleónico no consentirá de modo alguno en los Congresos europeos que desaparezan los Estados más importantes de Alemania, sacrificados a la ambición de la Prusia.

El cuartel general de Benedek había abandonado a Olmutz el 9 del actual, y dejando allí una corta guarnición que defenderá la plaza como las demás de Bohemia, se había dividido en tres cuerpos de ejército, que marchaban hacia el Danubio.

El general Gablenz, ascendido a general de artillería, tenía a su cargo la defensa de la capital del imperio. El archiduque Alberto, que ha sido nombrado generalísimo de las fuerzas austríacas, bajo cuyas órdenes obrará el general Benedek también, siendo su jefe de estado mayor el general Jonh, había sido recibido en Viena como una gran esperanza para la patria. Le precedieron unos veinte mil hombres de tropa procedentes del ejército de Italia, y se habían tomado todas las disposiciones para que del 15 al 25 de Julio cien mil hombres de los que ocupaban el Véneto se trasladasen desde Trieste a las márgenes del Danubio.

Los prusianos habían avanzado hasta Brunn, pero no es cierto que ocupasen la villa de Zuayn, como se ha dicho por el telégrafo, equivocando un cuerpo de tropas sajonas que venía de retirada con una división del ejército prusiano.

En Viena había ocho mil heridos procedentes de las últimas batallas de Bohemia, pero en lo general con heridas ligeras. Se estaba formando una Guardia urbana de cinco mil hombres, consagrada principalmente a conservar la tranquilidad de la capital del imperio, donde, como acontece siempre en épocas tan calamitosas, al lado de grandes actos de patriotismo se agitaban pasiones poco dignas y había gran excitación. Unos cuatrocientos millones de reales de reserva del Banco de Viena habían sido trasladados a la fortaleza de Comorn, en Hungría, y otra suma igual, perteneciente al Tesoro y guardada por fuerzas considerables, se hallaba también en una de las estaciones del ferrocarril que une a la capital con la Stiria, para enviarla allí al primer amago de peligro para Viena.

Como casi todas las líneas telegráficas de Alemania se encuentran en poder de la Prusia, hay que acoger con cierta reserva las noticias que por su conducto nos llegan sobre nuevos descabros de los austríacos y de las tropas federales. Hé aquí el más importante de los despachos que llegan de la capital de Prusia.

BERLIN, 17.—Los prusianos han ocupado a Zuayn sin resistencia. El cuartel general del Rey ha sido establecido en Lundenburgo.

El Príncipe real ha dado una acción con buen resultado: diez y seis piezas de artillería han caído en su poder. Para el lunes se espera otro encuentro con los austríacos, los cuales evacúan a Olmutz. Todo el ejército prusiano se encuentra a orillas del Thaya.

Como se ve, los prusianos ocupan ya el archi-

ducado de Austria y toda la Moravia occidental. Al propio tiempo han entrado en Francfort sin combate, después de la derrota del ejército federal y de las fuerzas de Baviera. Sin embargo, algunas correspondencias más favorables al Austria afirman que esas derrotas han sido ligerísimas descalabros, y que lo que han hecho el Príncipe Carlos y el Príncipe Alejandro de Hesse, ha sido retroceder con 100,000 hombres para operar de acuerdo con las tropas austríacas en la nueva campaña del Danubio.

Las fuerzas austríacas, según despachos de Viena del 17, están concentradas en el campo atrincherado que defiende a Viena, habiendo llegado ya más de 50,000 hombres procedentes de Italia. Hay la resolución, aun cuando Viena sea tomada, de continuar la campaña.

Estas mismas correspondencias, desmintiendo noticias dadas por la prensa prusiana, afirman que en Hungría reina grande entusiasmo, que se presentan millares de voluntarios, y aun los generales del antiguo ejército húngaro, y que el Emperador tiene tal confianza en la lealtad de sus pueblos, que la mayor parte de la familia imperial se encuentra hoy en la capital de Hungría.

El ejército se reorganiza en todas partes, y la *Gaceta militar* de Viena anuncia que en brevemente el Austria 400,000 hombres en las líneas del Danubio, habiendo marchado ya además una división desde Olmutz a Silesia para impedir la comunicación de los prusianos con el grueso de sus fuerzas. Los nombres siguientes figuran entre los jefes de los cuerpos puestos a las órdenes del archiduque Alberto: Gondrecourt, Thun, archiduque Ernesto, Zaitschek, Rodich, Ramming, Molinari, Weber, Hartung, Gablenz. Los jefes de la caballería son: Edelsheim, Taxis, Pulz, Schelschewitz y Coudenhove. El coronel Pyrkner está agregado al jefe de estado mayor general; el servicio administrativo se halla dirigido por el mayor general de Baumgarten. El Emperador partirá para el ejército.

La *Independencia belga*, refiriéndose a sus correspondencias de París, dice que así en los Consejos de ministros como en la intimidad de la corte, la Emperatriz Eugenia y Mr. Drouyn de Lhuys han abogado ardorosamente y elocuentemente por una intervención armada en favor de Austria, si Prusia e Italia ponían excesivos obstáculos al armisticio; pero el Príncipe Napoleón y Mr. Rouher y otros personajes en París han defendido la política contraria, con más éxito, y desde Berlín se decía que ha escrito un despacho confidencial Mr. Benedetti que le ha hecho pensar seriamente a S. M. imperial, y le ha decidido en pró de una abstención absoluta.

Una de las consecuencias de la gravedad de la situación, y de los serios y constantes cuidados que exige, es el haber renunciado el Emperador a su viaje a Lorena. La Emperatriz y el Príncipe imperial han salido para presenciar las fiestas de Nancy.

A pesar de la plausible explicación que se da a la renuncia de este viaje, no ha dejado de ser comentada su significación, que para nadie podrá pasar desapercibida. El viaje a la Lorena, por efecto de las circunstancias de Europa y de los comentarios, más o menos prudentes, que había hecho la prensa afecta al Imperio, revestía un carácter esencialmente político y de actualidad; se esperaba una demostración significativa en sentido anti-alemán y anti-italiano.

El general Peel, nuevo ministro de Inglaterra,

dito en los confines más lejanos de la tierra.

A las once se escribe o se lee; se juega o se descansa; se escucha a los osados parlanchines, que os traen bolas y dados y feos mascarones para que ejerciteis vuestra destreza o puntería en el patio del hotel o ante su puerta; se visita a los amigos; se proyectan alegres romerías al castillo de *Bourbon-Boussel*, de pintoresca y aristocrática apostura; al de *Randán*, que ha pertenecido a nuestro Infante, el duque de Montpensier, o al Casino, a *Gannat*, o a *Ardoisière*, lindas escursiones que en coche, a caballo o en burro microscópico, sois dueños de emprender, como mejor os plazca. La Guardia imperial os brindará con su música de una a tres o tres y media, en el centro del Parque, donde no faltará, si el tiempo es bonancible, las damas como *il faut*, con sus *toilettes* más elegantes, en cuanto permite la campestre vida de los baños. Es frecuente que a esta misma hora paseé también en estos sitios el Emperador napoleón, y si no le habeis visto de mañana, al entrar o salir del baño en el establecimiento termal (lo cual es fácil), puede de cerca cualquiera saludarle en el Parque de cuatro a cinco y observar su paso tardado, su levita negra (que parece única, constante), con la cinta de la Legión de Honor en el hoyal. Ahora viste de luto por la muerte del duque de Hamilton, ocurrida en estos días, y hasta el domingo próximo no se espera cese el duelo oficial, para celebrar entonces con baile y banquete en el campamento militar la entrada en Méjico del ejército francés, sobre lo cual, diré después, si a mí el tiempo y a vosotros la falta de paciencia no lo impide.

Los baños a estas horas son más que en ninguna otra, generales; y no habiendo aquí piscinas o receptáculos comunes, sino gabinetes aislados, que encontramos siempre limpios, bien surtidos de cuanto allí se necesita, y hasta dotados de lo que nuestra coquetería, copiando a los ingleses, llama

## FOLLETIN.

### VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DÍAS,

POR

UN ESPAÑOL RANCIO.

### CARTA TERCERA.

#### SUMARIO.

La vida del bebedor y del bañista en Vichy.—Los Abates y el culto en Francia.—Costumbres de Napoleón III.—La mesa y los enfermos.—El marqués de Gollifet y la entrada de los franceses en Méjico.—Banderas, llaves y festejos.—El campamento de la Guardia Imperial.—El militarismo, la Emperatriz y la retreta.—Muestras de amor al Trono de nuestra patria.

Vichy, 24 de Julio de 1865.—La vida de Vichy, que ya conozco bien, ofrece para mi ventajas sobre la de otros puntos de aguas minerales; aun cuando no sé si vosotros, mis buenos amigos, apreciáis de igual manera que yo esta diferencia, que se funda en la absoluta libertad de que aquí se goza relativamente, a vestir, a pasear, a concurrir o dejar de hacerlo a los sitios frecuentados, a gastar más o menos en todo lo necesario y lo superfluo; al revés de ciertas residencias de baños, donde en bromas ó veras, hay que seguir el despotismo impetuoso de la moda, el capricho, la voluntad ó la demencia de ciertos farantes, que dan la ley y el tono a la sociedad que en esas poblaciones se reúne, ¡Muy mala manera por cierto de cu-

rar los enfermos la parte moral que llevan a las aguas aun mas afectada de ordinario que la física, es esa especie de cadena de dorados eslabones, que os aprisiona sin apelación cuando dejais vuestro hogar y vuestras comodidades ordinarias, para encontrar compensaciones de otra clase, que en vano gozais en tales sitios!

Sin embargo, la regla general que siguen de buen grado los bañistas y bebedores en Vichy, es la de levantarse a buena hora de mañana habida relación a las costumbres que cada cual trae adquiridas de su casa. Se toman las aguas en ayunas dos ó tres veces, alternando con paseos por el bosque ó parque central, que mandó plantar Napoleón I, ó por la alameda de *Madamas*, cuyo nombre se refiere a las hermanas del infortunado Luis XVI, ó por el cercado y jardines de los Celestinos, donde hubo un convento de este nombre. Quién prefiere el Parque nuevo, de que ya os hablé; quién el camino de *Albret*, que ostenta deliciosas vistas, ó el de *Cusét*, que comienza por la estación de la vía-férrea. No faltan *flancours*, es decir, holgazanes, que se creen satisfechos con examinar los objetos de las calles, deteniéndose en las librerías de *Bugarelly* de *Bernét*, ó ante las caricaturas de barro del pasaje *Montarét*, donde el opulento doctor *Barthes* (llamado por algunos el *Médico de los españoles*, porque habla nuestro idioma y es de nuestra patria muy apasionado), tiene su casa, y además es dueño del hotel de los baños y de la calle entera: examinando lentamente las construcciones nuevas de la casa de ayuntamiento en la plaza *Fatilot*, ó de la parroquia, que con fábrica de sillería se levanta en la calle de *Nimes*, y los mil caprichos raros de cuantas especies puede sonar ó inventar la imaginación francesa, que se tropiezan por do quiera en tiendas, puestos, arquillas, mesas y carros ambulantes.

Los más devotos tienen a su disposición la parroquia (que pronto será ex), con su respetable y

anciano Cura *Mr. Dupeyrat*, sus muros despopulados, su Virgen negra *des malades*, sus sacristanes con vigotes y su pertiguero de alabarda y sombrero calado a todo trance, aunque esté el Señor manifestado; su vestido de escalinata y su cara de despedir huéspedes, como todos los suizos de su clase; y para los más cómodos, ó más amigos de aprovechar la accidental residencia de los Sacerdotes franceses en Vichy, se encuentra junto al parque la iglesia del Hospital, servida por hermanas de la Caridad, a la que concurren diariamente muchos abates peludos, con *babero* negro ó con *babero* blanco, con sotana de cola, ó sin cola; con muceta ó sin ella, cubiertos de sombrero gacho, del de candelilla ó del redondo, que ahí llamamos de copa, los cuales hacen mucha gracia, según parece, a ciertos españoles; que por el flujo de encontrar malo todo lo de su buena patria, tienen el capricho de preferir un traje, en mi juicio, poco severo y nada airoso, al de nuestros eclesiásticos; que con la modificación hoy admitida de acortar la teja, lo halla más grave y más propio de la posición que ocupa el Clero.

Lo mismo os diré ingenuamente de su culto, de sus prácticas religiosas, de sus templos. Yo no dudo que ellos son buenos católicos, *sus géneros*; morigerados en la iglesia y circunspectos. Pero no me comparen, por Dios, aquellos Curas con el soldado en la cabeza algunos, aunque la hostia consagrada esté sobre el altar, ni estos seglares con el gorro griego puesto, montados al aire, como los diamantes, sobre sillitas, haciendo gimnasia, no dándose golpes de pecho, ni persignándose jamás, ni estos acolitillos sentados ó jugando cuando ayudan a Misa, ni la desatención de los fieles concurrentes, a veces cuando se distribuye el pan eucarístico, ni el salir y entrar, subir y bajar con desusado estrépito los asientos de esos aparatos rústicos, que así son escabeles, como reclinorios, como bancos; ni esas bolsas sonando en lo



contestando á diferentes interpelaciones hechas en el Parlamento, ha dicho que en vista de los informes dados por los oficiales ingleses agregados á los estados mayores de los ejércitos austriaco y prusiano, sobre las últimas batallas, había dispuesto que 200,000 carabinas inglesas se convirtiesen en armas de las que se cargan por la culata, más perfeccionadas todavía que las célebres de aguja que usa el ejército prusiano.

También ha sido objeto de interpeleación en la Cámara de los Lores la prisión de diferentes subditos ingleses á bordo de un buque que se suponía destinado á Chile. Lord Derby ha sostenido la completa neutralidad en la cuestión del Pacífico, lamentando, sin embargo, que el capitán del *Caledonia* haya dirigido á *el Times* la carta que conocen ya los lectores de *La Epoca*.

En la Cámara de los Comunes se prepara un gran debate sobre la situación europea. Varios oradores han pedido á lord Stanley que no intervenga en las cuestiones del continente, hasta que el Parlamento haya manifestado su opinión.

Según el *Times*, diez y seis Estados de la Alemania del Norte se encuentran ya aliados á la Prusia, la cual forma en ellos un nuevo cuerpo de ejército para reparar las bajas de sus operaciones contra el Austria. En todos estos países van á hacerse elecciones para el Parlamento nacional, que se abrirá después de la paz.

El mariscal Bazaine, con la noticia de la toma de Matamoras y de que Juárez va á emprender de nuevo las operaciones en Méjico, ha resuelto inaugurar una vigorosa campaña contra los republicanos en Sonora y Sinaloa. Nuevos refuerzos para la legión extranjera se han embarcado en Francia.

El cólera ha reaparecido en Inglaterra. Sus primeros casos han sido fulminantes en Liverpool.

A continuación publicamos una circular del Rey de Hannover á los Gabinetes europeos, que contiene multitud de detalles nuevos y auténticos, del más alto interés sobre la retirada del ejército hannoveriano, su capitulación, y principalmente, sobre la extraña conducta de los generales prusianos.

Dice así:

«A nombre del Gobierno del Rey, el que suscribe tiene el honor de poner en conocimiento de S. E. ministro de Negocios extranjeros de..., los siguientes hechos que arrojan clarísima luz sobre los recientes acontecimientos.

«Después que el Rey, augusto señor del que suscribe; salió á la cabeza de su ejército de Cotinga y marchó por Relingenstadt y Mülhausen hacia Langensalza, sin haber encontrado al enemigo, un capitán de Sajonia-Coburgo, Ziehlberg, se anunció como parlamentario, proponiendo la mediación del duque de Sajonia-Coburgo, para celebrar un pacto con Prusia. Como este capitán Ziehlberg no tenía legítima representación, el Rey le hizo retener en el cuartel general, y envió al mayor Jacobi, jefe de estado mayor, á Gotha, para tomar informes acerca de la comisión del capitán Ziehlberg. Entre tanto el Rey avanzó con su ejército y estableció su cuartel general en Langensalza.

«Sin estar autorizado, el mayor Jacobi propuso al duque de Sajonia-Coburgo, un convenio que permitiera al ejército hannoveriano el libre paso hacia el Sud, á condición de quedar obligado á no batirse contra Prusia, durante un período que se fijaría. Mas tarde, esta última condición se precisó ante el ayudante de campo general, coronel Dammers, fijando el término de un año.

«Estas dos proposiciones fueron hechas sin autorización alguna de parte del Rey.

«Después de esta proposición el ministro-presidente prusiano, Bismark informó, por medio de un despacho telegráfico al duque de Coburgo, que el Rey de Prusia había aceptado como condición del libre paso del ejército hannoveriano hacia el Sud, su abstención durante un año de toda hostilidad contra Prusia, y que el ayudante de campo, general d'Avensleben, iría al cuartel general para arreglar los detalles de este convenio.

«El duque de Sajonia-Coburgo hizo llegar al Rey el citado despacho telegráfico del conde de Bismark. En contestación, S. M. dirigió inmediatamente al duque la carta, cuya copia va adjunta, y además envió al jefe de escuadrón Wense á

Gutha, para llevar al mayor Jacobi la orden de romper todas las negociaciones y volver inmediatamente.

«Esto tuvo lugar el 24 de Junio á medio día, y el Rey se puso al instante en marcha con el ejército dirigiéndose hacia Eisenach, que estaba ocupado solo por dos batallones.

«La toma de Eisenach debía asegurarnos la comunicación con el Sur y las vías férreas, por las cuales debían unirse las fuerzas prusianas.

«La brigada Bulow, marchando á la vanguardia, encontró al enemigo cerca de Mechterstadt, y le presentó el combate. Los prusianos fueron rechazados y nuestra vanguardia había pasado más allá de Eisenach. Nuestras tropas, por todas partes victoriosas, pensaban tomar esta villa, cuando el comandante de la brigada recibió del mayor Jacobi un despacho telegráfico de Gotha diciendo que el convenio estaba definitivamente concluido, y por consiguiente debían cesar las hostilidades.

«El brigadier de Bülow obedeció esta orden, abandonó las ventajas adquiridas, y se retiró á sus posiciones. De este modo impidió la marcha de toda la columna, y llegada la noche, el Rey, que se hallaba á dos leguas de Eisenach, estableció su cuartel general en el castillo de Grossheisingen.

«Al día siguiente 25 por la mañana, llegó el ayudante de campo general prusiano Alvensleben, hizo algunas objeciones á la condición aceptada por el Rey de Prusia, por mediación del duque de Sajonia-Coburgo, y añadió que le sería difícil apoyar este arreglo.

«Esperando las negociaciones que debían producir la decisión definitiva de S. M. el Rey de Prusia, se hizo un armisticio. S. M. se reservó durante veinticuatro horas su resolución con respecto á la proposición prusiana, relativa á la condición de no tomar parte en las hostilidades contra Prusia durante un año.

«Confiadas en este armisticio las tropas entraron en sus cantones. El teniente coronel Rudorff, del estado mayor, fué en persona por la noche al cuartel general del general Vogel Falkenstein para tratar del de los alojamientos con las avanzadas prusianas. Este general declaró al coronel Rudorff que ignoraba la conclusión del armisticio, y que él atacaría durante la noche.

«Mientras tanto, los prusianos habían empleado durante la noche convoyes militares para concentrar en Eisenach tal número de tropas, que no era posible pensar en la toma de esta ciudad. Al día siguiente, por la mañana, llegó un oficial del cuartel general, del general Vogel Falkenstein, el cual declaró á S. M. el Rey que los prusianos iban á atacar. El Rey protestó contra esta violación del derecho de gentes, en nombre de todos los soberanos de la Europa y en nombre del honor de todos los ejércitos civilizados. S. M. encargó á un oficial que elevase esta protesta en su nombre al Rey de Prusia, y que añadiese que la historia condenaría la conducta del general Vogel Falkenstein, que arbitrariamente desconocía un armisticio convenido solemnemente en nombre de su Rey.

«A consecuencia de la violación del armisticio, el ejército se retiró á sus posiciones, cerca de Langensalza, donde el Rey estableció su cuartel general.

«El 27, á las diez de la mañana, el general Fliess, viniendo del lado de Gotha, atacó nuestras posiciones cerca de Langensalza con 15,000 ó 20,000 hombres, según dijeron los prisioneros. Nuestras tropas, extenuadas de fatiga por consecuencia de las marchas forzadas, y escasas de víveres, se batieron con una bravura extraordinaria, y á las cuatro de la tarde rechazaron á los prusianos en gran desorden hacia Gotha; les hicieron 360 prisioneros y tomaron dos cañones. Nosotros tuvimos en acción sobre 15,000 hombres. La pérdida de los prusianos no ha sido publicada oficialmente, pero debió ser considerable.

«Al otro día, 28, supo el Rey que el cuerpo de ejército del general Menteuffel todo entero, venía por ferro-carril por Meschedeburg y Nordhemmen para colocarse á nuestra espalda, y que por consiguiente, el ejército se hallaba cercado por 50 á 60,000 hombres.

«Habiendo declarado ante Dios y su conciencia por el honor militar y el juramento de fidelidad prestado á su bandera el lugarteniente Arenschild, comandante en jefe, el coronel Cardemans, jefe de estado mayor y de todos los brigadieres que á

consecuencia de la extrema fatiga y de la falta de municiones de guerra, el ejército no podía aceptar un combate desigual, tanto más cuanto que apenas había víveres para una jornada, el Rey autorizó al general Arenschild para estipular una capitulación militar, á fin de no sacrificar sin utilidad la vida de los hijos del país en un combate que no podría tener un resultado favorable.

«Esta capitulación fué otorgada el 29 por la mañana en Langensalza, entre el general Arenschild y el general prusiano de Manteuffel.

«El Rey no ha hecho ningún otro tratado político.

«El que suscribe aprovecha esta ocasión, etc.» Copia de la carta dirigida por S. M. el Rey al duque de Sajonia-Coburgo-Gotha:

«V. A. acaba de remitirme por conducto de un jefe de escuadrón, Wense, un despacho telegráfico del ministro presidente prusiano, conde de Bismark, anunciando que S. M. el Rey de Prusia acepta las proposiciones que le han transmitido mi ayudante de campo general, y que ha precisado mi mayor Jacobi, relativas al paso de mi ejército por los Estados federales de Thuringe, pero que se habían reclamado garantías para suscribir la condición de que mi ejército no tomaría parte en las hostilidades contra la Prusia durante un año.

V. A. comprenderá que yo no puedo acceder á tal condición, y que las negociaciones no harían sino retardar las operaciones militares, que ya han sido muchas, por haberme mandado V. M. ayer mañana como parlamentario al capitán Ziehlberg, que no tenía la debida representación de tal. Yo debo evitar todo lo que pueda que se retarden de nuevo las operaciones, y ruego á V. A. me envíe inmediatamente á mi mayor Jacobi.

«En cambio, estoy dispuesto á entrar en negociaciones con el ayudante de campo general Alvensleben, que S. M. el Rey de Prusia me ha enviado, á fin de impedir la efusión de sangre, y aliviar, si es posible, las calamidades de los habitantes.

Soy con la mayor consideración, de Vuestra Alteza Real afectísimo primo, JORGE, REY.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE JULIO DE 1866.

Los representantes de seis Estados de la Confederación germánica, partidarios de Prusia, se han reunido en Hannover, convirtiendo revolucionariamente su reunión en Dieta, y allí han dirigido un mensaje al Rey Guillermo, formulando clara y terminantemente sus proyectos anexionistas.

La *Gaceta* de Berlín nos trae el texto de las resoluciones tomadas por dichos señores, que son las siguientes:

1.º «Es preciso que no sean estériles los sangrientos sacrificios que se hacen en la guerra de Alemania. Es menester poner fin á la impotencia política y á la inactividad de Alemania. La falta de organización militar en el ejército federal es evidente. Con los triunfos obtenidos sobre el Imperio Austriaco, Prusia ha conquistado la dirección militar de Alemania. No hay ya mas medio posible que una Constitución federal de Alemania, con exclusión del Austria, á la que pueden unirse los Estados estrechamente por medio de convenios especiales, después de concluida la guerra; Constitución que confíe á la Prusia todos los asuntos militares y los negocios extranjeros y comerciales, bajo una forma que garantice la unidad y levante en Europa el prestigio de Alemania, evitándola nuevas guerras civiles.»

2.º «El Austria ha hecho traición cediendo el Véneto, para provocar así la intervención francesa en la guerra alemana. Si el Emperador Napoleon trata de intervenir de otra manera que no sea por amistosos consejos, y si Austria ha hecho alianza con Francia, es preciso que la respuesta de Alemania al ataque de Napoleon contra Prusia sea la guerra nacional de toda la Alemania contra Francia. Ante el peligro que amenaza á la patria, desaparecen todas las dife-

rencias que existen entre Prusia y la Alemania del Sur y del Norte, diferencias que son transitorias, momentáneas, y que no tienen ese carácter de gravedad, falsamente supuesto por los hábiles esfuerzos de las Potencias reaccionarias. Todos los guerreros alemanes que hoy viven separados á causa de las discordias civiles, saludarán con júbilo el día en que se unan fraternalmente para combatir á Francia.»

3.º «Prusia ha dado una prueba reciente de su poderío militar. Para dirigir un gran pueblo que aspira á la libertad constitucional, se requieren todavía otros elementos. Las gestiones pacíficas hechas por la Prusia para reformar la Constitución federal, no han sido menos grandes que sus triunfos en los campos de Bohemia, y algunas semanas bastarán para que cese el conflicto constitucional en que hoy está Prusia, y para que se reúna un Parlamento alemán que, apoyado en la enérgica cooperación de Alemania y Prusia, construya la base indestructible de una existencia libre y de una política verdaderamente nacional.»

Los firmantes del mensaje no se toman siquiera la molestia de disimular sus proyectos; quieren excluir al Austria de la Confederación germánica y entregar á Prusia los ejércitos todos de Alemania, y la dirección de los negocios extranjeros y comerciales.

Después de esta abdicación, ¿qué quedaria de la Confederación germánica? absolutamente nada más que el nombre, y ese no por mucho tiempo. Teniendo Prusia á su disposición todo el ejército alemán y la representación diplomática del país, tanto en los asuntos de política internacional, como en los de comercio, ningún esfuerzo le costaría desembarazarse de una rueda inútil. El reino de Prusia quedaria luego convertido en imperio alemán.

De lo que sería este imperio, ya da muestras harto explícitas el segundo punto que abraza el mensaje. Prusia puede sufrir un revés en las márgenes del Danubio y en las cercanías de Viena: su derrota en este punto, teniendo como tiene á la espalda tropas y fortalezas austriacas, sería desastrosa y bastaria á lanzarla del imperio de Francisco José: la cuestión está todavía pendiente, y sin embargo, los representantes reunidos en Hannover se consideran bastante fuertes para desafiar las iras de Francia, para proponer que se le declare la guerra apelando á los sentimientos nacionales y populares. ¿Qué sería después?

Lo más singular es que se busque el pretexto de esa guerra en la cesión que Austria ha hecho del Véneto al Emperador de los franceses, cesión que nada tiene que ver con los asuntos de la Confederación germánica. Prusia, que ha celebrado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Víctor Manuel, se atreve á llamar traición á la cesión de Venecia, no más que por el peligro de que este hecho provoque la intervención francesa en la guerra alemana. La consecuencia y la sin razón saltan á la vista, y dan al mensaje un carácter de violencia que no puede menos de chocar aun á los mismos partidarios del derecho nuevo.

Creemos que el documento que estamos examinando haya sido uno de los que más han herido los sentimientos nacionales de Francia: creemos que los planes de Bismark se han manifestado demasiado pronto, y que este ambicioso personaje tendrá que modificarlos, si no quiere verlos completamente destruidos.

Nos parece imposible que Francia deje de recoger el guante que se le arroja, á no ser que Prusia pase por la humillación de bajarse al suelo á recoger la misma prenda de desafío que acaba de soltar.

De todas maneras, una de las dos naciones ha de quedar humillada; ó Francia ó Prusia, y este hecho está llamado á producir grandes consecuencias en la política europea.

(que algunos dicen con desearo no es de conquistas, ni de fuerza, ni de armas), está perfeccionada la idea primitiva que en el antiguo campamento se dejó ver toscamente sobre montones de peñascos. Los dos bustos del Emperador de los franceses y uno de la Emperatriz, están encima de pedestales y trozos de columna, ya pulidos y atildados, descolando al pie del último las calificaciones más dulces y más tiernas, pues llaman á nuestra dona Eugenia de Guzmán la *Bienhechora de los huérfanos*, cual cumple á la justicia.

Con esa familiaridad que yo imparcialmente en todo caso elogié, dejaron los soldados penetrar al público y enterarse á su sabor de cuanto quiso, corriendo el campo en todas direcciones, permitiéndole beber en las cantinas y sentarse con la tropa mano á mano, oler y ver lo que se guisa en las cocinas, mirar lo que hay y lo que pasa bajo el vivac del granadero, escitarle á soltar los surtidores de las fuentes, y hasta hacerle poner en ellos huevos y otras fruslerías para equilibrios y juguetes, como puede pedir á su niñera el chico mimado. En fin, baste decir, que no perdiendo yo de vista mi objeto, leí á mi sabor, con dolorosa lentitud, es cierto; sobre las cinco banderas, que son de seda y bordadas de oro, los nombres de *Durango*, *Guanajuato* y otros varios, y pude tenerlas en la mano y desplegar, no solo aquellas, sino los demas banderines y señales, que llegan á diez y siete (si es que no conté mal) y son, de colores diversos. Calculad, amigos, las ideas que se agolpan á mi cerebro, al contacto de estas enseñas desgarradas de los que son pobres hijos todavía nuestros por la conquista primitiva, por las costumbres, por la religión y el habla castellana, y por la civilización, que todas estas cosas juntas á ellos procuraron; y suplírelos con vuestro claro juicio lo que no es cuerdo ahora decir en presencia de los hechos ya cumplidos. También las llaves de Méjico, que son de plata maciza, están aquí....

El corresponsal parisiense del *Diario de Barcelona*, escribe en su última carta la siguientes interesantes líneas:

«Preciso es confesar que el Príncipe Napoleon sigue influyendo enérgicamente en las Tullerías. Para sus amigos la política francesa debe seguir una senda abiertamente revolucionaria. Ante todo debe proseguir la guerra contra el Catolicismo; en segundo lugar, debe asegurar el triunfo de la democracia. Más para ellos la democracia no es la libertad individual, la libertad de municipios y provincias, la libertad de asociación ó de enseñanza; es simplemente el derecho igual para todos de tomar parte en las elecciones. Y aun esta democracia, tan vagamente definida, necesita lo menos un siglo para ser organizada *bajo la robusta mano de los Césares*.

El término del progreso, es por lo tanto, el cesarismo, es decir, la concentración de todos los poderes, de todas las libertades en manos de un solo hombre. Como consecuencia de esta teoría, el Austria debe ser destruida, porque es una de las principales Potencias católicas de Europa.»

Han tomado posesión el Sr. Bordallo del puesto que ya desempeñó como subdirector de contribuciones; el Sr. Pastor y Maseda de la contaduría central, y el Sr. Rivero de la administración de rentas de Madrid, cargo que dimitió el Sr. Riero.

Ha quedado suprimida la dirección del registro de la propiedad en el ministerio de Gracia y Justicia, según dice *La Epoca*.

El señor marques de Villavieja manda las fuerzas de guarnición en el Sitio.

Parece que á pesar de lo que han dicho los periódicos, así el capitán general D. Manuel de la Concha como su hermano el marques de la Habana, piensan permanecer por ahora en Madrid.

Dice *La Epoca*:

«Los diarios dicen que el cambio de billetes del Banco sigue al seis. Los cobradores los descuentan, sin embargo, al cuatro y cinco.

De todos modos, sabemos que la administración se ocupa eficazmente por hacer desaparecer esta causa de malestar, y deseamos vivamente que las transacciones comerciales recobren su completa actividad.»

El día 16 del corriente llegó á Riudoms el señor Arzobispo de Tarragona, á quien salieron á recibir en medio de un repique general de campanas una comisión compuesta de varios Sacerdotes, el ayuntamiento y otras personas de importancia de la población. Recibido así, S. E. vistió los hábitos pontificales, y al compás de las músicas, por entre arcos de triunfo, se dirigió á orar á la iglesia parroquial.

La *Política* dice que en las cajas de Cádiz había unos seis millones de reales en efectivo, procedentes de las remesas de Marruecos. De estas sumas se han destinado las cantidades necesarias para el armamento de la fragata *Concepción*, destinada al Pacífico, y para las atenciones del departamento marítimo de San Fernando.

En el *Boletín* oficial eclesiástico de Salamanca, se anuncia la vacante de la canongía lectoral de aquella santa iglesia catedral. Se admiten las solicitudes por el término de cincuenta días.

Ayer 19 ha debido salir de Burgos S. Emma, el Cardenal Arzobispo de la diócesis con dirección á los baños de Alzola, quedando encargado del Gobierno de la diócesis el Canónigo Sr. D. Félix Martínez.

En la *Perseverancia* de Zaragoza de ayer, leemos lo siguiente:

«Hoy, á las diez de la mañana, han tenido lugar las solemnes honras fúnebres que nuestro municipio, de acuerdo con el ilustre Cabildo, ha dedicado á la memoria de los bravos marinos que sucumbieron en el glorioso combate del Callao en defensa del honor de nuestra enseña nacional.

El templo de la metropolitana de La-Seo donde se ha celebrado esta función religiosa, estaba lleno de fieles, habiendo colocado el magnífico catafalco del ilustre Cabildo, en el presbiterio adornado con gusto y elegancia, y en donde se ostentaban varios trofeos militares. A derecha é izquierda había gran número de bancos que han sido ocupados por comisión de todos los cuerpos científicos, civiles é industriales, institutos y personas que de antemano habían sido invitadas por la municipalidad, que presidía el acto, siéndolo á su vez por la digna autoridad militar.

Nuestro celoso é infatigable Prelado, ha celebrado el santo sacrificio de la Misa, la que ha sido acompañada por una numerosa y brillante orquesta.

Según vemos en los periódicos de Valencia, la dirección de Sanidad ha circulado la orden siguiente:

«No habiendo sido calificado de epidemia el caso de cólera ocurrido en Valencia, ni habido otro al-

A la noche tuvimos *Retreta aux Flambeaux*, por decirlo más retumbante; ó si no quereis que hablémos en gavacho, con hachas de viento y farolillos de color iluminados; que me recordaron esa solemnidad militar, desaparecida ó destruída entre nosotros, como antigualla inútil, hace muchos años; pero que aquí sigue en boga como todo lo que huele á sable y uniforme, á pesar de las predicadas de cuatro casquivanos, que suponen un militarismo en nuestra España ni con mucho tan boyante como en Francia, donde no veis un espectáculo, por trivial y pequeño que parezca, ni el Palacio de un prefecto, ó de un Obispo, ni los ministerios, museos y teatros, ni el arreglo de las tiendas ambulantes, ni el café y la pantomima, sin centinelas, ni soldados.

Ayer tarde, á las cinco, llegó la Emperatriz, que está muy buena, y venía de luto rigoroso, en carruaje abierto con su imperial consorte; el cual había salido á recibirla. Aquí no se acostumbra á poner colgaduras, ni otro ornato más que las conchas banderitas; y como en las iglesias no repican, unido todo eso á la frialdad del pueblo, (que no me atrevo á explicar, después que ya me consta el amor que tienen á nuestra agraciadísima paisana), aseguro por mi alma, que se quedaria esta gente viciosa y sorda, si presenciar pudiera los recibimientos entusiastas que en la hermosa Andalucía se han hecho recientemente á Isabel II y digan lo que quieran, ello prueba que el veneno rico de las inspiraciones nobles, de los sentimientos profundos y elevados, no se ha agotado todavía en esa cabillería y monárquica nación, á pesar de más de treinta años de desechadas y ruines enseñanzas.

AVENIO Cissé.

confortable; parece increíble que pueda atenderse y servirse con puntualidad á todo el mundo, disponiendo cinco ó seis mil baños de á hora y cuarto diariamente. A las cuatro y media avisan á comer, y á las cinco, se hace otra edición corregida y aumentada del almuerzo, con comentarios y con notas de Lúculo, de Vitelio y de Helioáballo. Monsieur Virot se queja del estómago; Monsieur Coquille se duele de su brazo; Madame Perrotet lamenta la diabetes azucarada de su buen marido; y el obeso Mr. Bombon dice que va mal el hígado, y que al fin renunciará á los baños. Pero, es perad un poco, que todos estén á la mesa redonda bien sentados y que á una señal del *Maitre d'Hotel*, los garzones le presenten por la izquierda la fuente y la servilleta sobre el brazo; y así fuere carne de buey á la bretona, como gigote de carnero asado, gallina con salsa de *Bayona*, ó vaca blanca sobre *verde prado*; la tapioca gelatinosa del Brasil, el poteje ó los purés, las pastas ó las frutas, la crema ó la manteca, los dulces ó los quesos, siquiera sean helados, las truchas ó la anguila, la carpa ó el salmón, los peces ó las rayas, y otros mil despojos de mar y de tierra, de cualquiera especie que el habil cocinero los haya sometido á sus procedimientos especiales (que son cuasi infinitos, por lo varios), y vereis que ya todos los enfermos están sanos; y os parece mentira cómo no se habla cada tarde ó cada noche de muertes repentinas ó de congestiones graves, por consecuencia de ese devorar eterno y sempiterno, que á los banistas en Vichy se pega con el aire, sin duda cual contagio, desde que se llega á pisar su suelo y á aspirar estos gases tan cargados.

El resto de la tarde se consume á poca costa en agradables paseos, y la noche ofrece recursos variados en sus horas primeras, bien asistiendo al espectáculo lírico ó dramático de los salones principales, bien concurriendo á los conciertos en los cafés cantantes; ya leyendo los diarios de Pa-

ris, ya presenciando los bailes populares, las rifas que dirigen ciertos jóvenes, especie degenerada de Bacantes, si se ha de juzgar por la actitud, los movimientos y el furor de que parecen poseídas, hasta colocar los carnes y los dados en manos de aquellos, á quienes seducen sus instancias. En los más vastos y más aristocráticos hoteles suelen darse á menudo *soirées*, que pagan los *lions* y *dandys* y también los *dilettanti*; quienes por ver á las *madamas*, las *lady*s y las *miss* bien aderezadas y prendidas, se calzarán los guantes blancos y el frac escuálido, cuantas veces fuese necesario; mientras otros hombres de paz y buena voluntad, ó se contentan con oír desde lejos el canto y la música del baile en su butaca á la puerta de la calle arrellanados, ó duermen en su cama á pierna suelta, para beber por la mañana siguiente muy temprano.

El domingo último ha sido día de emociones; y el parte telegráfico de Méjico y las banderas traídas por el *marques de Califfet*, joven oficial herido allí, han sacado de quicio á muchas gentes. A las nueve el Príncipe Murat acompañaba con otros personajes de la corte al Emperador para oír Misa en la parroquia como todas las fiestas; y su majestad se ha hecho esperar bastante á pesar de la pública impaciencia y del cansancio del anciano Cura, que con otro más, el bárbaro suizo y una tropa de acólitos, á falta de Presbíteros (según aquí es usanza), aguardaba también á la puerta de la iglesia; porque, ó Napoleon no acostumbraba establecer oratorio donde habita, ó quiere de esta suerte edificarnos con el público exacto cumplimiento de sus deberes religiosos, lo cual yo aplaudo. Hacia el medio día, los granaderos de la guardia con las cajas y la banda á la cabeza, han recibido de sus manos las banderas de Méjico, que llevaron y pasaron los cabos y sargentos por el Parque, seguidos de una turba de muchachos y curiosos; y luego desfilaron por delante de los dos

Chalets, en uno de los cuales se había puesto al balcón el Emperador con su primo, vestidos como de ordinario, de paisano; mostrando aquel su aire indiferente y su mirada incierta, á través de la intención profunda que se descubre en ella, y en los ligeros pliegues de su frente, que parecen revelar sería meditación. Los soldados pasaron dando los vivas de ordenanza, que el público, apinado y como siempre repellido de los alrededores por la gendarmería y centinelas, contestaba con suma frialdad.

Todo el mundo siguió con la guardia al campamento, y en él debo detenerme un rato, porque participen mis lectores de la favorable impresión que naturalmente produce el hábito de orden y de cultura delicada, que no puede negarse á la nación francesa y que se refleja en sus diferentes clases. Han hecho la cerca de ramas de pino, y la portada rústica de mástiles, con las oportunas inscripciones, que domina el águila dorada, y acompañan trofeos de gallardetes, tan graciosos, como puede exigirse al destino provisional y transitorio de semejante residencia. A la entrada corresponde la *Gran ruta imperial*, cuyo título en el año pasado creían muchos (mas yo no, por mi desgracia), jactancioso y vano; porque con harta y bien fundada confianza la denominaron de *Vichy á Méjico*, lo cual ya se ha cumplido. En ángulos rectos parten de ella otras varias calles, respectivamente paralelas, que conducen á las tiendas de campaña, las cuales son cincuenta y cuatro, todas rodeadas de improvisados jardinitos, de saltadores y estanques diminutos, y otras mil curiosidades, entre las que no es la menos digna de atención una multitud de vitores y letreros bien formados sobre el barro con cascotes de pederal de platos rotos, y con humildes tejos rebuscados acá y allá. A la cabeza de las tres vías principales, que recuerdan por sus nombres las modernas victorias de los franceses bajo Napoleon III en esta época



guno después, á pesar de los días trascurridos, puede V. S. disponer sean admitidas á libre plática las precedencias de dicho puerto.

Los diarios de nuestros departamentos dicen que el resultado que hasta ahora ha ofrecido la artillería de gran calibre, ha venido á producir una verdadera revolución en el arte de la guerra, llamando profundamente la atención, así del anterior como del actual gobierno, que ha dispuesto la fundición de cañones hasta quinientas libras para armar nuestras costas, que en breve, á mas de los poderosos medios de resistencia con que cuentan ya, dispondrán de los mas recientes adelantos de defensa.

En vista del éxito indudable que han tenido los buques blindados, ya no se van á construir buques de madera de gran porte. A los antiguos se les reducirá probablemente el número de cañones, que se irán reemplazando á medida que las atenciones del Tesoro lo permitan, con otros de más alcance y calibre.

Ademas de la *Villa de Madrid*, cuya llegada á Rio Janeiro hemos comunicado ya, se sabe que han llegado tambien las fragatas *Almansa*, *Blanca* y *Resolución*, despues de una feliz travesía de 40 días.

Los diarios de Cádiz anuncian haberse aplazado la salida de varios buques que debían marchar para América, hasta que el Gobierno reciba los despachos de nuestro almirante en la escuadra de Rio-Janeiro, que ya han llegado á Madrid.

Los diarios de Valladolid publican la siguiente allocucion dada por aquel capitán general á los soldados de Castilla la Vieja:

«Al suceder en el mando de este distrito por la benevolencia de S. M. la Reina (Q. D. G.) al digno general que me ha precedido, creo conveniente dirigirme mi voz para manifestaros el deseo de que continuéis como hasta aquí siendo modelo de fealdad.

Si los perturbadores del orden, si los que quieren especular con los incautos que se dejan seducir con vanas promesas, intentasen en algun punto de esta provincia alterar la tranquilidad, bien pronto el terrible é inmediato castigo vendría sobre sus cabezas. Cuento con vosotros para ello, porque los enemigos del Trono, de las instituciones y de la sociedad no pueden nunca hallar apoyo en los que visten el honroso uniforme español.

Valladolid, 16 de Julio de 1866.—Vuestro capitán general, *Garrido*.

Dice *El Comercio* de Cádiz: «Tenemos á la vista periódicos de Valparaíso del 2 de Junio, que amplian algun tanto las del *Times*.

Para que todo sea grotesco en aquellos países, viene la prensa chilena diciendo muy formalmente que el vetusto general Blanco había ido á tomar el mando de las fuerzas navales aliadas con objeto de cerrar el paso á nuestra escuadra. Algo habrían dado nuestros marinos porque tal cosa se hubiese intentado.

El 18 de Mayo llegó á Valparaíso la barca hamburgesa *Guiding Star*, con víveres y carbon para la escuadra española. No encontrando á esta en el puerto, salió al punto de él, pero el vapor *Chalaco* partió en su seguimiento, y consiguió apresarla. Dicese que á bordo de ella iba un alférez de navio de nuestra armada, de apellido Sanchez.

Ha llegado á Burgos el mariscal de campo señor Rey, y encargándose del mando de aquel distrito militar.

Por la tesorería de Cádiz se han remitido al departamento marítimo de San Fernando, 20,000 duros en efectivo para atender á las obligaciones del cuerpo general de la armada.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

En una carta que dirigen de Viena á la *France*, con fecha 16, leemos lo siguiente:

«Antes que pasar por condiciones inaceptables vale más combatir hasta el extremo; todo induce á creer que no hemos llegado todavía á una situación desesperada.

Todas nuestras autoridades militares están de acuerdo en que la posición estratégica que ocupan los ejércitos combinados del Norte y Sur es una de las mejores que pueden imaginarse.

Asegúrase que la union de estos dos ejércitos está asegurada. En el transcurso de cuatro días la mayor parte de las tropas del Sud podrían reunirse pronto á los muros de Viena. Lundsburgo y Presan, dos puntos de empalme de los ferro-carriles del Norte, siguen siempre en poder de nuestros soldados.

El archiduque Alberto ha establecido su cuartel general aquí, en el palacio de su pertenencia, cerca de la iglesia de los Agustinos. Ha dicho á una comisión municipal que estaba encargada de felicitarle en nombre de los habitantes de Viena, lo siguiente: «Antes que todo, señores, tengamos valor, y no dejemos de esperar lo mejor; lo contrario, es abdicar.

La posición que actualmente ocupan los nuestros es á propósito para detener á los prusianos y ponerlos en gran compromiso. Arguemos favorablemente de la próxima batalla; un éxito feliz puede cambiar repentinamente la penosa situación en que hoy nos encontramos.

La *Gaceta* de Augsburgo anuncia que Prusia envía á los piemonteses 20,000 fusiles de aguja, con el secreto de los certuchos. Otros 30,000 fusiles de la misma especie fueron remitidos anteriormente.

## DEFENSA DE VIENA.

Viena, rodeada ántes de antiguas murallas y viejos bastiones entre la ciudad y sus vastos arrabales, no tiene hoy sino un muro de ladrillo que la circunda por todas partes, y que si bien no constituye una defensa suficiente para obligar á un ejército enemigo á poner sitio, basta sin embargo para librar á esta capital de un golpe de mano.

Viena, pues, no resistirá. Su defensa parece mejor asegurada en el campo atrincherado de Florisdorf.

Florisdorf es un pueblecito á donde afluyen los dos caminos principales de Moravia por el Norte, y de la Bohemia por el Oeste, caminos ámbos que sirven de línea de operaciones á las dos principales columnas del ejército prusiano.

Ante este pueblo, situado á la orilla izquierda del Danubio y á 4 kilómetros de los arrabales de la ciudad, construídos en la orilla derecha del río, existe hoy un campo formando cabeza del puente y bastante espacioso para contener todo un ejército.

El perímetro de este campo se acerca á las alturas de Inzerdorf, al Oeste. Está formado por una línea continuada de obras de campaña. El recinto, que tiene la forma de semicírculo, hace frente por el Norte y el Oeste á las dos alturas, y por el Este á la llanura de Marchfeld.

Si, como es de presumir, Austria se decide á dar la batalla al alcance de los cañones de este campo, los prusianos tendrán que atacar de una

manera análoga á la que tan buen resultado le dió en Duppeln, con la diferencia de que este campo, castigado por los proyectiles de una artillería superior, estaba en parte abandonado al verificarse el asalto, mientras que siendo la artillería austriaca de Florisdorf de bastante fuerza para con frestar la de los prusianos, la gran batalla que se espera será ofensiva para estos, y defensiva para los austriacos.

El *Vaterland* de Viena publica la siguiente orden del día dirigida por el archiduque Alberto al ejército del Sur:

«Soldados del Sur: El éxito de nuestras armas no ha sido favorable en los primeros combates del Norte. Sin embargo, el descalabro que han sufrido no ha alterado en nada la confianza de nuestro augusto Soberano, en nuestro derecho y en nuestra fuerza, é inquebrantable como él, Austria entra esta resuelta á luchar hasta el extremo, mientras no consigamos una paz honrosa para asegurar el puesto que el imperio ocupa en Europa.

Por el decreto imperial de 10 de Julio, se nos ha confiado una nueva empresa. Dejando atrás las fuerzas necesarias para guarnecer las fortalezas del país y proteger, de acuerdo con las poblaciones fieles y valientes, las fortalezas del Tirol, del interior y las costas, me dirijo con el resto del ejército hacia el Norte, en donde se darán golpes decisivos.

«Compañeros de armas! Sé muy bien que dejáis con pena el teatro de nuestro último combate, pero que la esperanza de nuevas victorias reanima vuestras fuerzas y vuestro valor. Estais llamados á dar fin en el Norte á la obra tan brillantemente comenzada en el Sur.

Soldados de las guarniciones de las fortalezas venecianas, del Tirol y del litoral: os declaro herederos de la victoria de Custozza, y os dejo como fieles y valientes custodios de la obra comenzada. Defended con inquebrantable tenacidad este glorioso legado, suceda lo que suceda, y mantened siempre en alto la bandera de nuestra querida Austria. Vuestra obra es tan necesaria en el Sur como la nuestra en el Norte.

Todos tendrán parte en la felicidad y en el agradecimiento. Lleno de tranquilidad y confianza os doy en mi nombre y en el de todos los que se separan de vosotros un adiós cordial, pero al mismo tiempo me despido hasta la vista. Y vosotros, que venís conmigo al Norte, mostrad al mundo de consuno con nuestros hermanos de aquel ejército que la fuerza de Austria no está quebrantada; marchemos á un combate decisivo, llenos de confianza en Dios y en nuestra fuerza, que ya antes nos ha permitido sobrepasar victoriosamente las mayores dificultades.

En *El Monitor prusiano* del 16, parte oficial, se lee lo siguiente:

«Se han entablado negociaciones para una suspensión de armas (no armisticio) de tres días. Aun no se ha recibido noticia oficial del término de estas negociaciones.

El mismo diario desmiente que haya entrado en las pretensiones de Prusia la cesion de Bohemia y Moravia como condicion de la paz:

«El fin de la política prusiana, añade, es el establecimiento de una nueva Confederación y la convocacion de un Parlamento alemán. La anexión de provincias, de las que sólo una parte pertenece á la nacionalidad alemana, suscitaria graves dificultades en los trabajos del Parlamento.»

El Emperador de Rusia ha publicado recientemente el siguiente *ucase* ó decreto:

«Habiendo creído de utilidad el abolir la diócesis católica romana de Kamieniec, separamos por nuestra libérrima voluntad al Obispo de Flackowky y mandamos que se agregue á la diócesis de Jitomir, la administración de la de Kamieniec.»

## TELÉGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

Paris 20.—*El Monitor* de hoy dice: «Habiendo estimado Prusia suficientes, para conceder un armisticio, las bases preliminares de paz últimamente apoyadas por el Emperador Napoleon, y habiéndose además comprometido á abstenerse de todo acto de hostilidad durante cinco días, en cuyo plazo Austria debería contestar si se conforma con las bases arregladas, el Gobierno francés se apresuró á pasar esta comunicación al conocimiento de Austria. Si la contestación del Gabinete de Viena es afirmativa, y se adhiera el Gobierno italiano, el armisticio podrá firmarse inmediatamente.

La noticia que nos da el telegrama precedente, confirma la que publicamos más arriba del *Monitor prusiano*.

Las bases preliminares á que se refiere, deben ser las mismas de las que da cuenta *La Correspondencia provincial* de Berlin, segun los despachos telegráficos de ayer.

«Habrá empezado Prusia á temer por el éxito de la batalla del Danubio, cuando quiere un armisticio ó suspensión por cinco días?

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Elias, profeta, Santa Librada, y Santa Margarita, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Praxedes, Virgen.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde prosigie celebrándose la novena de la Virgen del Carmen; predicará en la Misa mayor D. Juan Fernandez: ántes de reservar se hará procesion de visita de altares.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Juan Gualberto con rito doble clase y color blanco, haciéndose conmemoracion de Santa Praxedes, Virgen.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### LEYES.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran con opción á los beneficios de la ley de 7 de Julio de 1860 sobre recompensas á los militares inutilizados y familias de los fallecidos en la campaña de Africa:

1.º A los jefes y oficiales de los diferentes cuerpos de la armada; guardias marinas, oficiales de mar y maestranza, dependientes de máquinas y de viveres, é individuos de la marinería y tropa que forman la dotación de nuestra escuadra en el Pacífico, inutilizados ó que en adelante se inutilizaren á contar desde el 14 de Abril de 1864 hasta el día

en que por el Gobierno de S. M. se declare oficialmente terminada la campaña.

2.º A los huérfanos y viudas de los que resultaren fallecidos durante el propio periodo.

3.º A las madres, viudas y padres pobres de los igualmente fallecidos que no dejaren hijos ni viudas.

Art. 2.º El Gobierno hará la declaración de los derechos que por esta ley se conceden á los jefes subalternos y soldados de nuestra escuadra del Pacífico, cuidando de asimilar las clases é individuos en ella comprendidos á las clases y categorías marcadas en la mencionada ley de 7 de Julio de 1860; resolviendo favorablemente á los interesados las dudas que pudieran ocurrir en la interpretación y aplicación de ambas leyes.

Por tanto: Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Marina, Joaquín Gutierrez de Rubalcava.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Marina para que disponga se continúe construyendo en el arsenal de la Carraca una corbeta de hélice blindada, con el nombre de *Doña Maria de Molina*, y con las condiciones que exijan los trabajos ya efectuados.

Art. 2.º Los gastos que origine esta construcción durante el año económico de 1865 á 1866, se aplicarán á los capítulos y artículos respectivos de la seccion 5.ª del presupuesto ordinario del mismo.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Marina, Joaquín Gutierrez de Rubalcava.

### REALES DECRETOS.

Cumplido por el teniente general de la armada D. Segundo Diaz de Herrera y Mella el plazo señalado para servir la comandancia general de Marina del apostadero de la Habana, vengo en disponer cese en dicho cargo, quedando, etc.

—Conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar comandante general de Marina del apostadero de la Habana al jefe de escuadra D. Guillermo Chacon y Maldonado.

Dados en Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Marina, Joaquín Gutierrez de Rubalcava.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º La pena de cadena temporal se sufrirá en uno de los arsenales de Marina ó en obras de fortificación, caminos y canales dentro de la Península é islas adyacentes, y en cualquiera de los presidios de Africa ó en Ultramar.

Art. 2.º La reclusion temporal se cumplirá en la misma forma que la reclusion perpétua, pero dentro de la Península, de nuestras posesiones de Africa, islas Baleares y Canarias.

Art. 3.º Las penas de presidio se cumplirán en los establecimientos destinados para ello, los cuales deberán estar situados: para el mayor, dentro de la Península é islas Baleares ó Canarias, ó en alguna de nuestras posesiones de Africa; para el menor, dentro del territorio de la Audiencia que lo imponga; y para el correccional, dentro de la provincia en que tuviese su domicilio el penado, y en su defecto en aquella en que hubiere cometido el delito.

Art. 4.º Las disposiciones contenidas en los tres artículos anteriores solo serán aplicables á los delitos que se cometan despues de la publicación de esta ley.

Art. 5.º Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, el gobierno de S. M. queda ampliamente facultado para rebajar el tiempo de la condena á los actuales penados, siempre que estos se conformen con ser trasladados á los presidios de Africa y Ultramar para gozar de aquella rebaja.

Art. 6.º Los sentenciados que por efecto de esta ley sufran su condena en los presidios de Africa ó Ultramar, obtendrán sus licencias con la anticipación necesaria, segun las distancias, á fin de que al extinguirse aquella se hallen en la Península.

Art. 7.º El Estado podrá utilizar el trabajo de los sentenciados á cadena perpétua ó temporal, aunque las obras se hagan por empresas ó contratos con el Gobierno; pero dependerán exclusivamente de la administración la subsistencia, régimen y disciplina de los penados.

Art. 8.º El que despues de la publicación de esta ley quede sujeto á la vigilancia de la autoridad, tendrá obligación de dar cuenta previamente del punto en que desea fijar su domicilio, para obtener la aprobación de la autoridad inmediatamente encargada de su vigilancia; pero si de las disposiciones de esta se creyese agraviado, podrá acudir en queja al gobernador de la provincia, y de la resolución de este al Gobierno.

Art. 9.º El Gobierno queda encargado muy particularmente de que respecto á los que estén bajo la vigilancia de la autoridad se cumplan, no sólo las disposiciones establecidas en el art. 42 del Código penal, sino todas las que á su consecuencia se fijan en la Real orden expedida en 28 de Noviembre de 1849.

Art. 10. Quedan derogadas todas las disposiciones vigentes en cuanto se opongan á la presente ley.

Por tanto:

Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á diez y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### REALES DECRETOS.

Vengo en admitir á D. Augusto Ulloa la dimisión que ha presentado del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Italia; quedando, etc.

—En atención á las circunstancias que concurren en D. Enrique de Saavedra y Cueto, duque de Rivas de Saavedra, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Italia.

Dados en Palacio á diez y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Estado, Ensebio de Calonge.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### EXPOSICION A S. M.

Señora: La necesidad de realizar prudentes y atinadas economías en los gastos públicos ha sido solemnemente reconocida por las Cortes del reino, es proclamada por la verdadera opinion pública, y á verla satisfecha, en cuanto fuere posible, aspira el Gobierno de V. M. El ministro que suscribe ha comenzado por la secretaría de que es jefe el examen de los variados é importantes ramos que constituyen el departamento que V. M. se ha dignado poner á su cargo; y despues de considerar la extension y condiciones de cada uno de los centros directivos de que consta, teniendo muy presentes las exigencias del buen servicio público, y contando sobre todo con el celo y patriotismo de los empleados, que sabrán redoblar sus afanes para contribuir con esta noble ofrenda del mayor trabajo el desahogo del Erario, ha creído que podía rebajar el número de los oficiales y auxiliares, suprimir desde luego la plaza de oficial mayor y la de consultor, refundir el negociado de contabilidad, y verificar, en fin, en el personal del ministerio una modificación que dé por resultado la economía de 50,000 escudos, sin incluir la que aun podrá realizarse en la planta especial de la ordenacion general de pagos.

Ayudado en estas razones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á V. M. el adjunto proyecto de decreto. Madrid 18 de Julio de 1866. —Señora.—A L. R. P. de V. M.—Manuel de Orovio.

#### REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La planta del ministerio de Fomento se compondrá, ademas del ministro, de tres directores generales con el sueldo de 5,000 escudos; de un ordenador general de pagos con el de 4,000; de tres oficiales primeros con el de 3,500; de seis oficiales segundos con el de 3,000; de seis oficiales terceros con el de 2,600; de tres auxiliares mayores con el de 2,400; de ocho auxiliares primeros con el de 2,000; de 10 segundos con el de 1,600; de 12 terceros con el de 1,400; de 14 cuartos con el de 1,200, y de 19 quintos con el de 1,000 escudos.

Asimismo habrá el número de aspirantes y subalternos que se consideren indispensables para el mejor servicio.

Art. 2.º El ministro de Fomento queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á diez y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

Suprimida en la nueva planta del ministerio de Fomento la plaza de abogado consultor del mismo, vengo en declarar cesante de este cargo con el haber que por clasificación le correspondía á don Francisco Pareja de Alarcón; quedando, etc.

—En virtud de la nueva planta dada al ministerio de Fomento por mi Real decreto de esta fecha, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía á D. Lorenzo Pedrajas, oficial de la clase de segundos del mismo; quedando, etc.

—En virtud de la nueva planta dada al ministerio de Fomento por mi Real decreto de esta fecha, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía á D. Manuel Matías Espés y Lusto, oficial de la clase de terceros del mismo, quedando, etc.

—Vengo en nombrar oficial de la clase de terceros del ministerio de Fomento á D. Gabriel Anduega, cesante del mismo cargo.

Dados en Palacio á diez y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

Por Reales órdenes se admite al señor duque de la Torre la dimisión que ha presentado del cargo de presidente de la Comisión general española para la Exposición universal de París, y se nombra en su lugar al señor duque de Veragua.

Tambien se dispone por otra Real orden que el director de Agricultura, industria y comercio, se encargue del despacho de los asuntos referentes á este negociado, por haberse suprimido el cargo de oficial mayor del ministerio de Fomento.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado don José Maria de Cosío del cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Gobernación; quedando, etc.

Dado en Palacio á diez y ocho de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: He tenido el honor de someter á la deliberación de S. M. el escrito de V. E. de esta fecha, en que participa haber sido condenados por los consejos de guerra 49 individuos de tropa y un paisano á la pena de ser pasados por las armas como delincuentes de sedición y rebelion y de haber V. E. aprobado en virtud de sus atribuciones esta sentencia. En el acto mismo de oír la comunicación de V. E., S. M., anticipándose á la opinion de su Consejo de ministros, hizo presente su voluntad resuelta de aplicar el ejercicio de su más noble y real prerrogativa, indultando á los infortunados á quienes comprenden dichas sentencias.

Hubiera querido, Excmo. Sr., que en aquel momento toda la nación española hubiera oído las sentidas palabras de la Reina, el tono con que las pronunciaba y visto la profunda expresion de dolor que en su rostro aparecía, al recordar las desastrosas turbaciones que últimamente han cubierto de luto esta capital y las justas expiaciones á que han dado origen. El Consejo de ministros se adhirió por unanimidad á la generosa iniciativa de S. M.; y en vista de esta resolución que de real orden le comunico quedan todos indultados, debiendo aplicárseles la pena inmediata y procediendo V. E. á tomar las disposiciones consiguientes para que tenga debido cumplimiento lo mandado por S. M.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de Julio de 1866.—Valencia.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Relacion nominal de los 49 individuos de tropa y un paisano que han sido sentenciados á pena capital, á quienes S. M. se ha dignado indultar por Real orden de esta fecha.

#### INFANTERÍA DEL PRINCIPLE.

Cabo primero: Emeterio Nunez. Soldados: José Alvarez, Manuel Montes, Matías García, Francisco Cuesta, Santos Lopez, Antonio Novo, José Alvarez Perez, Baltasar Pascual, Benito Otero, Ramon Redueya.

#### QUINTO A PIÉ.

Sargento primero: Gervasio Santamaría. Artilleros: Eusebio Iglesias, Braulio Sarazola y Ramirez, Benito Toral y Rodriguez, Francisco Puente y Sanmartín, Miguel Lacunza y Ecequi, Manuel Feito y Feito, José Gonzalez Rodriguez, Diego Lagar, José Butiños y Aguerre, Antonio Marcelino Rodriguez, Casimiro Rodell y Linzo, Andres Iglesias y Bustabal, Fermin Cisneros y Rodriguez, y Romualdo Lidas y Barradas.

#### SEXTO A PIÉ.

Cabo segundo: Francisco Rodriguez y Estevez. Artilleros: Salvador Ruiz Manrubia, José Bau y Marcos, José Armengol y Gorra, Francisco Cotandó y Gasco, José Cantos y Pedrera, Miguel Llamas y García, Miguel Junio y Gilbert, Manuel Onrubias y Bonías, Francisco Escriba y Fuentes, Juan Campuy y Meca, Francisco Rivera y Monjo, Blas Garrido y Montoya, Juan Fernandez y García, José Villegas y Villegas, Manuel Ramos Calderon, Miguel Villaplana y Alós, José Alarcón y Calatrava.

Cabo segundo: Santos Fernandez García. Artillero: José Alvaro Garzon. Cabo segundo: José García Rubio. Artilleros: Juan Bienzobas y Frances y Pablo García y Hernandez. Paisano: Roque García y García, alias Chato.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### EXPOSICION A S. M.

Señora: El ramo de Correos reclama una reorganización que permita introducir en él todas las economías exigidas por el estado actual del Erario, y que sean compatibles con el servicio esmerado y puntual que hoy existe.

El cuerpo de inspectores, que es el regulador de sus más importantes operaciones, y el centro consultivo y realizador de las mejoras que diariamente se introducen, debe ser el primero en que se fije la atención para reformarlo de manera que permita ejecutar con mayor acierto las economías expresadas.

Actualmente se compone de un inspector primero con 2,600 escudos; uno segundo con 2,400, y tres terceros con 2,000, que en totalidad suman 11,000 escudos anuales.

Procurando que su personal sea tan limitado como escogido, tan apto como experimentado, y que conozca y haya desempeñado con brillante disposicion desde las operaciones más preliminares del ramo hasta las más difíciles de su organización, puede reducirse hoy, sin desatender las necesidades del servicio, á un inspector primero con 2,400 escudos anuales; uno segundo con 2,000, y otro tercero con 1,600, con lo cual resultará una economía anual de 5,000 escudos, sin perjuicio de que en lo sucesivo, cuando la prosperidad de recursos lo permita, reciba este cuerpo el aumento de personal y aun de retribución á que es acreedor el ramo en general, si se tiene en cuenta que de gravoso que era para el Estado hace nueve años, presenta hoy cubiertos sus gastos y un sobrante bastante considerable de productos.

Fundado en las razones expuestas, y teniendo presente que esta reforma es parte integrante de las vastas economías que muy pronto espero someter á la aprobación de V. M., el ministro que suscribe tiene la honra de proponer la del adjunto proyecto de decreto.

Madrid 18 de Julio de 1866.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

#### REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, y de conformidad con lo propuesto por el de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Se reforma la plantilla del cuerpo de inspectores de correos, reduciéndola á un inspector primero con la dotación anual de 2,400 escudos; uno segundo con la de 2,000, y otro tercero con la de 1,600.</



# RECOPILACION

DE LAS INSTRUCCIONES QUE DEBEN OBSERVAR LOS GOBERNADORES DE PROVINCIA Y LAS AUTORIDADES LOCALES PARA PREVENIR EL DESARROLLO DE UNA EPIDEMIA O ENFERMEDAD CONTAGIOSA, O MINORAR SUS EFECTOS EN EL CASO DESGRACIADO DE SU APARICION.

(Conclusion.)

La pureza del aire es una de las primeras condiciones de salubridad; pero como pudiera suceder que un celo mal entendido hiciera caer en extremos igualmente perjudiciales, conviene saber que, si bien debe procurarse a toda costa la ventilacion de las habitaciones, hay que evitar con mucho cuidado el colocarse entre dos vientos o recibir el aire colado, segun suele decirse; no hacer la ventilacion hasta despues de haberse vestido; no dormir con los balcones o ventanas abiertas, ni con poca ropa; salir de los dormitorios con suficiente abrigo; no salir en derechura desde la cama a la calle; y, por último, no exponerse a la supresion del sudor en ningun caso.

El abrigo es otro de los cuidados que deben tenerse muy presentes, porque su abandono suele dar funestos resultados. El ir muy abrigado, como el andar muy ligero de ropa, presenta inconvenientes que en todas ocasiones deben evitarse, y mucho mas en épocas de epidemia. La costumbre debe servir de regla en este punto; pero los que habitualmente van poco abrigados obrarán con acierto si toman algunas precauciones en semejantes circunstancias. El que hace uso de almillas, elásticas, camisas o chaquetas interiores durante el invierno, convendrá que se ponga estas prendas desde luego. El vientre, sobre todo, debe llevarse preservado con una faja, pues la accion del aire y del frio sobre esta parte del cuerpo es mas perjudicial que en las demas, por la facilidad con que le destemplan y ocasiona dolores, diarreas, etc. Los pies exigen tambien especial cuidado con respecto al cólera y en estaciones frias, de aquí la necesidad de ir bien calzados: a fin de evitar la accion del frio y de la humedad. Es perjudicialísimo el andar descalzo por la casa, y mucho mas al salir de la cama o cuando los pies están sudando. Con los niños han de tenerse las mismas precauciones; y las mujeres deben redoblar estas cuidados principalmente durante las épocas mensuales.

La limpieza del cuerpo es otro de los cuidados que nunca pueden olvidarse sin perjuicio de la salud, y mucho menos en tiempo de epidemia. Sobre esto no pueden darse otras reglas que las que se hallan al alcance de todo el mundo.

En cuanto a los alimentos, todas las precauciones son pocas, si se consideran las fatales consecuencias que de los extravios en su uso pueden sobrevenir. El buen régimen alimenticio es, sin duda alguna el mejor preservativo del cólera; así, pues, los alimentos serán de buena calidad, y en cantidad proporcionada a las necesidades del individuo, segun su edad, oficio, estado de salud, etc., evitando todo exceso en más o en menos. No conviene comer a menudo, ni tampoco estar en ayunas mucho tiempo. La cena o comida de la tarde deben ser moderadas. No es bueno salir por la mañana de casa sin haber tomado algun alimento. No se debe beber agua entre comida y comida, o por lo menos hasta pasadas cuatro horas de haber comido; y aun así será bueno mezclarla con un poco de cerveza o de vino, o añadirle unas gotas de aguardiente o de algun espirituoso. Tampoco conviene correr, acalorarse u ocuparse mentalmente despues de las comidas.

Estas deben componerse, en general, de sustancias sanas y de fácil digestion; el régimen observado comunmente por la mayor parte de las familias de buenas costumbres, es el que debe seguirse. Las carnes frescas de vaca, ternera y cerdo, así como las de gallina, pollo o pichon, cocidas o asadas, y los pescados frescos de carne blanca, pueden y deben usarse sin peligro. Conviene abstenerse de legumbres y ensaladas crudas. Las frutas en general son nocivas, principalmente las ácidas y las que no están en sazón, o por verdes o por pasadas, y en todo caso deben comerse en corta cantidad. Es peligroso hacer uso del melon y de la sandia, así como de pepinos, de los higos llamados melares, tomates, cebollas, pimientos y calabazas. Los condimentos fuertes deben prohibirse. Es de rigor renunciar a la perniciosa costumbre que algunos tienen de desayunarse con frutas y otras sustancias frias y de digestion difícil.

Los que vayan estreñidos de vientre, no deben omitir el uso de alguna lavativa de agua tibia para facilitar esta funcion; pero si deben abstenerse de purgantes sin consejo del médico.

Con las bebidas hay que tener tambien mucho cuidado: el agua pura de fuente, sola o como anteriormente se indica, es la mejor no usándola nunca con exceso. El abuso del vino y los espíritus es muy perjudicial; pero el que tenga costumbre de beber un poco de vino a las comidas no debe dejarla. Es expuesto el uso de los helados.

Por regla general, los que observen un régimen alimenticio regular, no deben variarlo; así como los que le tienen mal deben corregirse, si no quieren exponerse a ser las primeras víctimas.

Conviene hacer ejercicio, pero sin llegar a cansarse, ni menos experimentar fatiga, porque esto es tan perjudicial como la quietud demasiado prolongada. Despues de comer, no deben practicarse ejercicios muy activos, ni ponerse a la mesa al concluir de hacer estos. Importa mucho evitar la accion prolongada del sol, sobre la cabeza principalmente. Son muy perjudiciales los excesivos trabajos de bufete. Por regla general, el ejercicio debe ser moderado, alternando el del cuerpo con el del espíritu.

El descanso es tan necesario como el alimento, y el sueño es el que mejor restaura las fuerzas. No conviene, pues, acostarse tarde, dormir poco, ni levantarse muy temprano. No se debe dormir al aire libre, ni (como ya se ha indicado) con poca ropa, y menos con las ventanas abiertas. En las alcobas o dormitorios, se ha de procurar que no haya orinales, ropa sucia, calzado sudado, flores, ni objetos que embaracen. No deben dormir más que una o dos personas en cada pieza, segun su capacidad.

El influjo fatal de las pasiones nunca es más notable que en tiempo de epidemia; por lo tanto, se ha de procurar que el espíritu se halle tranquilo. Pero lo que a toda costa debe evitarse, es el miedo, porque predispone mucho a la enfermedad, produciendo inapetencia, malas digestiones, tristeza y abatimiento. No hay motivo para temer tanto el cólera; pues cuando se ha observado un buen régimen de vida y se acude con tiempo a remediarlo, es una enfermedad de la que la ciencia triunfa en el mayor número de casos, con los medios eficaces y bien experimentados de que dispone.

Si todos los errores de régimen, si todos los excesos suelen pagarse muy caros mientras reina una epidemia, pocos habrá tan funestos como los que se cometen contra la castidad. La incontinencia ha hecho muchas víctimas aun en tiempos normales; pero durante el cólera, tal vez no haya cosa que más predisponga a contraer la enfermedad. Huyase, pues, de todo abuso en esta parte.

Tal es el régimen de vida que debe observarse siempre para conservar la salud; pero muy especialmente mientras dura la epidemia. Escusado es decir que los enfermos, los achacosos, los ancianos y personas delicadas, han de redoblar sus cuidados en semejantes circunstancias, correspondiendo al médico disponerlos que para cada uno en particular puedan ser necesarios.

La Academia debe, por fin, advertir, para conocimiento de las personas que determinen abandonar una poblacion atacada de la epidemia, que de resolverse a ello, lo hagan desde que los primeros casos indican la invasion, y que no intenten regresar hasta 15 o 20 dias despues de haber desaparecido la enfermedad. El salir cuando la epidemia está en el periodo de desarrollo, expone al peligro de llevar incubado el mal, que no dejará por la fuga

de aparecer a su debido tiempo, y el volver antes de la completa purificacion de la localidad, ofrece el riesgo de sentir la influencia con intensidad y de ser acometido del padecimiento de que se huya.

## Reglas de preservacion para las poblaciones.

Cuando la epidemia se ha presentado en una poblacion, y la existencia de algunos casos aislados hace temer que se propague la influencia con más o menos prontitud, segun las condiciones del clima, localidad y constitucion atmosférica favorezca más o menos la evolucion del germen morbifico, las autoridades administrativas deben prevenirse adoptando cuantas disposiciones sean oportunas para evitar la extension del mal o disminuir sus estragos.

Mejor que ocultar la proximidad o la existencia del peligro en estos casos, cree la Academia que conviene inspirar al público confianza en las medidas oportunas de preservacion y en la eficacia de los auxilios que a su tiempo deben prestarse, evitando así los perjuicios ocasionados por el descuido de los imprudentes y por la exageracion de los melancólicos.

Cuando el público sabe que hay un riesgo positivo, se precave, y obedece; así como cuando se persuade de que la administracion está vigilante, de que todo está prevenido para una buena asistencia, y de que ha de encontrar los auxilios necesarios, todo el que tenga la desgracia de ser acometido por la enfermedad invasora, se conserva la tranquilidad, se rehace el ánimo y se evita la emigracion, con los inconvenientes que lleva consigo cuando el peligro arrecia, tanto para los fugitivos como para los moradores de la poblacion infestada, y para los pueblos en donde en tropel acuden los que emigran.

Las disposiciones preventivas que deben tomarse en todo el pueblo en que se presente el peligro de la invasion, han de tener el doble objeto indicado de evitar en cuanto sea posible la extension del mal, y de moderar sus estragos.

Al efecto, deben sanearse las calles, plazas y establecimientos públicos, patios y habitaciones, girando las visitas de inspeccion correspondientes, y haciendo que en todas partes haya la limpieza necesaria para evitar que se vicie el aire y que se formen focos de infeccion.

Deben inspeccionarse tambien los mercados y casas de abastecimiento público para impedir la venta de toda clase de alimentos y bebidas que sean notoriamente nocivos, y cuidar más esmeradamente que de costumbre de que la preparacion y conservacion de los de uso comun tengan las condiciones que requiere la salud de los habitantes.

Los riegos de las calles, plazas y paseos, que siempre perjudican cuando son excesivos, deberán reducirse a lo preciso para la limpieza.

Convendrá reunir oportunamente los fondos necesarios para facilitar a las clases menesterosas rancho de alimento sano para su subsistencia.

Tambien deben prepararse alojamientos o casas provisionales en puntos sanos, para alojar o acampar a las personas privadas de recursos que viven hacinadas en cuartos pequeños y sin ventilacion, y facilitarles los abrigos necesarios.

Deben por fin, emprenderse obras o trabajos públicos con que dar ocupacion a los que carecen de ella; y mandar a sus respectivos pueblos, con el socorro y seguridad necesarios, a los mendigos y gente sin oficio conocido.

Necesario es con la anticipacion necesaria se tengan dispuestos hospitales necesarios en varios puntos extremos de la poblacion, en número proporcionado al vecindario, y sin que excedan de 50 camas; y no permitir que en los generales se admitan otros enfermos que los de males comunes.

En todas las casas de socorro, o en los puntos más convenientes donde no se hallaren aun establecidas, deberá haber suficiente número de camillas bien acondicionadas, y el servicio necesario para trasladar a los expresados hospitales provisionales a los indigentes que en los respectivos distritos sean acometidos de la enfermedad.

Se procurará que la asistencia prestada por la beneficencia pública a los desvalidos que viven en casas reducidas y mal acondicionadas, se dé en los hospitales especiales que se establezcan, mejor que en su domicilio, para facilitarles una atmósfera más fácil de sanear y evitar la multiplicacion de focos de infeccion que perjudique a los asistentes y a los vecinos de las casas próximas.

Deberán publicarse oportunamente instrucciones debidamente autorizadas para conocimiento del público, en las cuales, además de hacerse las prevenciones necesarias sobre las reglas higiénicas que han de observar los individuos y las familias se indiquen los puntos donde existan las casas de socorro y los hospitales especiales establecidos; los síntomas por los cuales se suele manifestar la invasion del cólera, y los auxilios que en tales casos deben emplearse por las familias, mientras acude el facultativo o el enfermo es trasladado al hospital.

Para evitar los abusos que se cometen con los supuestos preservativos, la autoridad debe prevenir al público que la ciencia no reconoce otros medios de preservacion que los conocidos por la higiene (que van comprendidos en estas instrucciones), y vigilar el cumplimiento de lo que sobre la venta y anuncios de remedios prescriben las ordenanzas de farmacia.

Cuando la epidemia se haya desarrollado, deben tener todas las poblaciones el número de médicos, farmacéuticos y cirujanos que sean necesarios para el servicio del vecindario, retribuidos por los fondos públicos y establecidos en sitios determinados para la asistencia de las personas que reclamen su auxilio, sin perjuicio de que residan libremente en las poblaciones, o a ellas acudan por su propia voluntad; y no deben faltar los medios de cualquier especie que los médicos necesitan para la asistencia de los enfermos.

En las ciudades grandes y populosas debe cuidarse de que para los facultativos dotados por ellas haya carruajes dispuestos a todas horas para facilitar la prontitud de sus servicios.

Las comisiones de inspeccion deben vigilar el estado de salud de los vecinos que lo requieran, para hacer que no se descuide la asistencia cuando aparecen los síntomas que anuncian la invasion del mal, entre los cuales figura la diarrea.

Conviente evitar la excesiva aglomeracion de gentes, sobre todo en sitios cerrados, de concurrencia pública, adoptando al efecto las disposiciones oportunas.

Debe tambien prohibirse toda manifestacion exterior, que sea capaz de infundir terror en el público con relacion a la epidemia.

Los cadáveres de los que fallezcan del cólera deben ser trasladados inmediatamente a depósitos situados extramuros, que con la debida anticipacion se hayan establecido, haciendo al debido tiempo su inhumacion con las reglas prevenidas por la higiene, y las habitaciones en donde ocurran los fallecimientos se deberán fumigar, blanquear y ventilar convenientemente.

Convendría, por fin, que las ropas de los que hubieran sido atacados del cólera se recogieran y lavaran con separacion en sitios preparados para el objeto.

## Medios especificos de preservacion.

A pesar de los muchos medios que algunos profesores, principalmente extranjeros, recomiendan para librarse del cólera, y a pesar de tantas prácticas más o menos absurdas, con que se ha pretendido seducir al público, la Academia no reconoce método ni remedio alguno específico para librarse de la enfermedad en cuestion; y sólo en la observancia de los preceptos higiénicos que preceden, en la oportunidad de los socorros prestados a los enfermos al aparecer los primeros síntomas, y en la prudente y sabia direccion facultativa, tiene una fundada y justa confianza que desearia poder inspirar a todo el mundo.

Remedios que deben ponerse en práctica mientras llega el médico.

Convencida la Academia de que la oportunidad

de los auxilios es una de las cosas más importantes en la curacion del cólera; y persuadida, por otra parte, de que la administracion de ciertos remedios por manos inexpertas y en momentos de afliccion ó intranquilidad de espíritu, es ó puede ser, por razones fáciles de apreciar, tanto o más perjudicial que la enfermedad que con ellos se trata de combatir, reprobamos completamente esa multitud, que la sencillez, la ignorancia, la mala fé y la codicia proponen y elogian todos los dias y por todos los medios que se hallan a su alcance. La Academia haria traicion a su propia conciencia, si autorizase con su silencio la más monstruosa de las especulaciones.

Como podría suceder que aquellas personas que no han visto enfermos de cólera cayesen en uno de dos extremos igualmente perjudiciales, el de alarmarse sin motivo, ó el de no hacer caso de los primeros síntomas de la enfermedad, perdiendo así un tiempo precioso, conviene saber que el cólera rara vez se declara de un modo repentino; pues casi siempre va precedido de ciertos síntomas, más o menos intensos y numerosos, y más o menos constantes.

Estos síntomas pueden presentarse sin que les siga inevitablemente el cólera; pero se debe procurar combatirlos a todo trance, porque por lo menos son muy sospechosos. Al efecto convendrá ponerse a dieta, hacer uso de las infusiones de flor de tilo, manzanilla, té o salvia, beber a cortadillos el cocimiento de arroz con un poco de goma arábiga, templado; ponerse lavativas pequeñas del mismo cocimiento ó simplemente de agua natural con almidon; y sobre todo meterse en cama caliente, procurando sudar con el auxilio de dichas infusiones, de abrigos y de caloríferos.

Si los síntomas indicados no ceden ó se agravan, el enfermo debe ser trasladado a un hospital inmediatamente si no puede permanecer en su casa; y en otro caso se debe llamar al médico, continuando entre tanto con el uso de los mismos auxilios.

Si mientras el médico llega, la diarrea se presenta sin olor y bajo la forma de un cocimiento de arroz, observándose en ella unos grumos blancos; si aparecen vómitos de la misma naturaleza; si aumenta la sed, se disminuyen las orinas ó se suspenden por completo; si el enfermo siente una presion y una angustia inexplicable en la boca del estómago, calambres en las piernas ó en los brazos, y al mismo tiempo la piel se enfria y el semblante se altera, hé aquí lo que conviene hacer.

Se procurará dar calor al enfermo abrigándole bien, poniéndole caloríferos, botellas de agua caliente, ladrillos, saquillos llenos de salvado ó de arena, tambien caliente; se le frotarán los miembros, (sin descubrirle) con un cepillo ó con un pedazo de paño o franela caliente y seca, ó bien empapada en aguardiente simple ó alcanforado, y se le aplicarán sinapismos en las piernas, brazos y boca del estómago. Si acabase de comer, convendrá favorecer la salida de las sustancias no digeridas, dándole a beber tazas de agua tibia, sola ó con aceite.

La accion de dichos medios se favorecerá obligando al enfermo a tomar cada media hora, ó tres cuartos de hora lo más, tazas de infusiones bien calientes de melisa, flor de tilo, té ligero ó agua azucarada si no hubiese a mano otra cosa, añadiendo a cada taza una cucharada regular de rom ó de aguardiente anisado para los hombres, y pequeña para las mujeres y niños. Si vomitan las aguas, se le darán solamente y con frecuencia pedacitos de hielo.

Como el fin de tales auxilios es hacer que el enfermo entre en calor y que se sostenga y vigorice la circulacion, es preciso insistir en ellos hasta que llegue el facultativo.

Madrid, 21 de Octubre de 1865.—Por acuerdo de la Academia, Matias Nieto Serrano, secretario perpetuo.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Cada linea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 35 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.  
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellon linea de letra del expresado cuerpo.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.  
Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

## CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economia anticristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## IMPRENTA

DE  
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresion del periódico sino tambien a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etcétera, etc., cuanto de toda suerte de documentacion para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutará de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamas nada que sea contrario a nuestra Santa Religion.

## EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Dirijanse a D. Manuel Moscaña, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 1-1)

## BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁBALOS.

Los muy antiguos y acreditados Baños de Grábalos, provincia de Logroño, están abiertos al público desde 1.º de Junio hasta fin de Setiembre; hay dos coches diarios directos en competencia desde las estaciones de Gastejon y Tudela que salen para el mismo establecimiento a la llegada de los trenes de las ocho de la mañana. La fonda de primera y segunda mesa está servida por la tan conocida cocinera provinciana llamada la Pepa El-coro.

Serán admitidos todos los billetes de los Bancos de España sin descuento alguno, en pago de las estancias de los banistas.

(I v. p. s. h. fin de J)

## BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.  
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.  
Secretario: D. José de Córdova, propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,38.

Esta compania es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidacion mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Direccion general: calle de San Agustín, 5.—(1. grande.)

## DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Dominguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen tambien la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

## PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.  
El Angel del Puig-Cerdá, en tres actos. 7  
Dumas, o la huida a Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.  
Los pedidos se dirijan al autor, calle de la Compania, núm. 8, Cádiz.

## PUBLICACION IMPORTANTÍSIMA.

## EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL PADRE TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Esta obra, publicada por primera vez en La Civilizacion Católica (Civiltà Cattolica), revista que sale a luz en Roma con aprobacion del Papa, de donde por razon de su singularísimo mérito fué extraída e impresa aparte, con mayor orden y perfeccion todavia que en la citada revista, se está traduciendo del italiano espresamente para los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Ocupa el Examen crítico, el dia que se publica (uno a lo menos por semana), toda la tercera y cuarta plana de este periódico, en forma de libro, de manera que cortando esta hoja, sin descomponer la coleccion de EL PENSAMIENTO, se tiene un libro que, seguramente, es hoy el más importante que podemos ofrecer a nuestros suscritores, y que está destinado a ser popularísimo en España.

Toda la doctrina de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; todo lo que ha podido hacerle grato a sus constantes suscritores; todo lo que este periódico se limita a insinuar y bosquejar, todo está por superior manera y elevado estilo en esta obra, verdaderamente clásica, del inmortal Taparelli, uno de los filósofos políticos y moralistas más sabios y profundos de la época actual y de la Compania de Jests.

Creemos que nuestros suscritores promoverán meritoriamente las doctrinas católicas, convirtiéndose en propagandistas de esta magnífica obra, en donde nosotros estamos siempre estudiando y siempre aprendiendo algo nuevo y trascendental.

Van ya publicados diez pliegos cuya adquisicion se facilita a los nuevos suscritores al PENSAMIENTO.

## MEDITACIONES DE COLOR CLARO,

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena coleccion de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesias de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razon que tuvo la prensa para recibir la obrita que anunciamos con una benevolencia tan extraordinariamente lisonjera para su autor.

Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Editor responsable:—D. MANUEL DE TOMAS.—Imp. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.